

ENCUESTA SOBRE LOS FONDOS, CATÁLOGOS Y SERVICIOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL: UN CASO PRÁCTICO

LUIS ÁNGEL GARCÍA MELERO
MARÍA JESÚS LÓPEZ MANZANEDO
Biblioteca Nacional, Madrid

RESUMEN

Se realiza un estudio de las dos encuestas a los usuarios llevadas a cabo en la Biblioteca Nacional: la primera efectuada en diciembre de 1989, exclusivamente sobre los fondos y catálogos, y la segunda, que se está realizando a lo largo de este año 1991, mucho más amplia y exhaustiva, pues contempla la colección, los catálogos, los servicios bibliotecarios y el perfil de los usuarios. Se explican los objetivos de ambas, la metodología que se ha seguido y se analizan los resultados, si bien los de la segunda son parciales porque aún no ha finalizado.

1. INTRODUCCIÓN

Aunque es un hecho conocido, no está de más recordar que una biblioteca es un sistema de comunicación que pone en relación la edición mundial con la sociedad o parte de la sociedad a la que atiende. La labor de planificación y organización de una biblioteca debe partir, como en cualquier sistema, del producto o servicio que pretende facilitar. En este sentido, la primera acción a emprender consiste en conocer los parámetros demográficos, sociales, culturales, educativos y económicos de la comunidad a la que se va a servir. En algunos casos (bibliotecas universitarias y especializadas) también resulta necesario tener un conocimiento exacto de los fines y misiones de la institución a la que va a pertenecer.

Uno de los medios para recabar información sobre los servicios, los tipos de documentos requeridos y el nivel de análisis de los mismos, es la encuesta entre los usuarios potenciales de la biblioteca. No es preciso insistir en ello como tampoco lo es indicar que las encuestas son un procedimiento igualmente válido para conocer la situación actual de un sis-

tema de información bibliográfica y el grado de satisfacción de las prestaciones facilitadas. Se obtienen, así, datos a analizar y que pueden ayudar a la dirección de la biblioteca a tomar decisiones sobre la conveniencia o no de reorientar sus objetivos, de revisar, en síntesis, la planificación establecida para adecuarla a la demanda real.

2. LA ENCUESTA DE 1989

2.1. *Los objetivos*

A finales de 1989 la Biblioteca Nacional se propuso llevar a cabo una encuesta cuyos objetivos eran conocer

- el grado de satisfacción de la colección y de los catálogos;
- la posibilidad de establecer una política catalográfica basada en la demanda real de los usuarios. Se consideraba que se podía llegar a fijar una prioridad en el proceso para los tipos de publicaciones y las materias más solicitadas y a reducir el nivel de exhaustividad catalográfica para los documentos menos demandados o de un interés relativo para la Biblioteca Nacional, como podían ser los documentos extranjeros cuyo asiento bibliográfico autorizado corresponda redactarlo a la agencia bibliográfica nacional del país de origen;

- la conveniencia de adecuar la política de compra y canje de publicaciones a las necesidades informativas reales de los usuarios.

Tras estos objetivos subyacía un debate profesional suscitado por la política de adquisiciones, el funcionamiento del sistema informático, la dependencia funcional de los catálogos y la distribución de los recursos humanos, en el que ninguna opinión conseguía prevalecer: faltaban datos objetivos que confirmaran o desmintieran una u otra suposición.

2.2 *Realización de la encuesta*

La dirección del Departamento de Referencia decidió llevar a cabo una encuesta como procedimiento para alcanzar los objetivos enumerados. Esta encuesta que tuvo lugar durante la semana del 18 al 23 de diciembre, constaba de dos procesos diferenciados: la cumplimentación por los usuarios de un cuestionario y la tabulación de las fichas de pedido de las publicaciones consultadas por los lectores en las distintas salas de lectura de la Biblioteca Nacional. Los usuarios debían anotar en ellas la fecha de edición y, cuando procedía, las tres primeras cifras de la Clasificación Decimal Universal (CDU). Estos datos los tomaban de los catálogos o, en el caso de las colecciones de referencia de libre acceso, de las

publicaciones mismas. Para facilitar su labor, se redactaron unas instrucciones que se distribuyeron en puntos estratégicos: recepción, salas de catálogos y de lectura. En ellas se incluían ejemplos de asientos catalográficos en los que se consignaban ambos datos. Si la obra carecía de fecha o de clasificación, el usuario debía anotar, respectivamente, s. a. o s. c., caso este último predominante en las monografías anteriores a 1935 (año en el que se comenzó a utilizar la CDU en la Biblioteca Nacional) y en los materiales especiales. Se optó por establecer un máximo de tres dígitos de la clasificación, excluidos los auxiliares comunes y específicos, para conseguir un cierto grado de especificidad dentro de cada gran grupo o clase.

Los productos que se pretendían obtener de la tabulación de las fichas de pedido eran los siguientes: tipos de documentos más consultados; conocimiento de los períodos cronológicos más demandados de cada material en cada sala de lectura; principales materias objeto de lectura e investigación y posibles disfunciones en la ubicación de los documentos.

El cuestionario constaba de nueve preguntas distribuidas en tres grandes epígrafes relacionados con la colección (porcentajes de libros y revistas actuales españolas y extranjeras y de las que encontraban en los catálogos de la Biblioteca Nacional), los catálogos (claves de recuperación utilizadas, datos de un registro bibliográfico que les interesaban y grado de satisfacción) y los temas de investigación de los usuarios. El cuestionario era cumplimentado voluntariamente por los lectores. Se repartieron ejemplares del mismo en las salas de lectura y de catálogos así como en la entrada al recinto de la Biblioteca Nacional.

2.3. *Resultados*

El cómputo y tabulación de los cuestionarios y de las fichas de pedido se efectuaron de forma manual por los autores de la presente comunicación.

La tabulación de las 2.946 fichas de pedido puso de manifiesto que el tipo de documento más consultado eran las monografías publicadas entre 1970 y 1986, seguidas de las revistas de los años cincuenta y ochenta de este siglo y, a mayor distancia y por este orden, de las partituras musicales y mapas.

Las diez materias más consultadas de las monografías fueron, por orden de prioridad, la literatura española, arte, música, historia de España, repertorios bibliográficos, bibliografía, educación, derecho civil, literatura en general y lengua española.

El cuestionario reveló que la mayoría de los usuarios demandaban li-

bros y revistas españolas actuales y, en mucho menor porcentaje, publicaciones extranjeras.

Por orden de preferencia, los puntos de acceso utilizados por los usuarios para recuperar la información eran el autor, la materia, el título y la CDU. El bajo porcentaje de búsqueda por el último criterio, se podía deber a desconocimiento del sistema por el usuario, a la ubicación de los ficheros lejos de los restantes catálogos de acceso al público y a que los fondos clasificados corresponden a monografías editadas entre 1935 y 1986.

Los datos que interesaban a los usuarios de un asiento catalográfico eran, por este orden, el autor, título, lugar, editorial y año de publicación, materia, colaboradores, serie, paginación y CDU.

Los lectores consideraban informativos los catálogos, si bien la mayoría criticaban su escasa actualización lo que corroboraba la importante demanda de monografías recientes.

Por último, los once principales temas objeto de las investigaciones de los usuarios eran historia, literatura, lingüística, política, sociología, arte, música, filosofía, historia de la ciencia, teología y economía. Como se puede apreciar, la coincidencia con las materias de las monografías más consultadas es relativamente escasa.

2.4. *Crítica*

La encuesta de 1989 adolecía de una serie de defectos que hacían recelar de la fiabilidad de los resultados obtenidos. Así, en cuanto al cuestionario, se apreciaba que la muestra recogida (168 cuestionarios) resultaba reducida en comparación con el universo de usuarios de la Biblioteca Nacional (entre 4.000 y 5.000). Los lectores participaron poco, aunque se consideró que los ejemplares del cuestionario se distribuyeron de forma correcta. La formulación de las preguntas no parecía la adecuada: faltaba relación entre algunas cuestiones o no se detallaban lo suficiente otras. Por ello no se pudo percibir con exactitud y sin ambigüedad, el porcentaje de publicaciones actuales que no encontraban los lectores en los catálogos, de los que tampoco se llegó a conocer sus carencias o defectos. Asimismo se puso de manifiesto la falta de información relacionada con el perfil de los usuarios, las normas de acceso a la Biblioteca Nacional y los servicios bibliotecarios. Se obtuvo, pues, la opinión de los lectores sobre una pequeña parcela del sistema.

En lo referente a la tabulación de las fichas de pedido de publicaciones, el elevado porcentaje de fichas en las que no se habían anotado la fecha de edición ni la CDU puso de manifiesto la escasa colaboración de

los usuarios a pesar de las instrucciones que se repartieron. Además no se previó subsanar esta omisión encargando a un bibliotecario que completase las fichas que careciesen de estos datos.

Asimismo faltó la aportación de las fichas de pedido de la Sala de Investigadores (la segunda en número de usuarios y de publicaciones consultadas) lo que podía haber producido una interpretación errónea en cuanto al tipo de documentos y al período cronológico de los mismos, si tenemos en cuenta que en dicha sala se consultan, fundamentalmente, manuscritos e impresos de los siglos XV a XVIII.

Otras salas de lectura (Bellas Artes, Cartografía y Música) no indicaron las notaciones de la CDU de los libros servidos a los lectores, tal vez debido al carácter específico de los mismos. Se presumió que las monografías leídas en cada una de esas salas correspondían a las materias arte, geografía y música en su acepción más genérica. Esta presunción pudo provocar alguna desviación en cuanto a los temas más solicitados.

Por último, se percibió que no quedó constancia de todas las obras de referencia consultadas al encontrarse éstas a libre acceso y a pesar de las instrucciones, los carteles fijados en las estanterías y de las papeletas de pedido en blanco depositadas en las baldas. Para algunos usuarios y bibliotecarios el cumplimentar la ficha de pedido requería en ciertos casos más tiempo que el invertido en consultar el repertorio bibliográfico u obra de consulta.

3. LA ENCUESTA DE 1991

3.1. *El diseño de la nueva encuesta*

La encuesta efectuada en 1989 dejó entrever las posibilidades de recopilar una información objetiva a partir de la cual se podían sugerir medidas relacionadas con el proceso técnico de las publicaciones y con algunos servicios bibliotecarios. Los defectos apreciados sirvieron de experiencia y de estímulo para diseñar una nueva.

En el mes de septiembre de 1990 los autores de esta comunicación propusieron a la dirección de la Biblioteca Nacional realizar una encuesta de mayor alcance. Constaría, como la anterior, de dos partes: un cuestionario y la tabulación de las fichas de pedido de publicaciones. Se llevaría a cabo a lo largo de cuatro meses (los de mayor afluencia de usuarios y consulta de libros de acuerdo con la memoria de 1989, es decir: febrero, abril, junio y septiembre) con el fin de obtener una encuesta significativa de cada universo para conseguir unos resultados representativos. Así, se consideró que del universo de 4.500 a 5.000 investigadores,

habría que entrevistar a unos 1.670 usuarios (entre el 30 % y el 37 % de los lectores reales de la Biblioteca Nacional) y que del universo de 246.181 publicaciones servidas en 1989, habría que tabular unas 96.000 (el 30 % de las obras consultadas).

El volumen de trabajo que iba a representar la nueva encuesta, requería procedimientos algo diferentes y la utilización de medios externos que asesorasen sobre la formulación de las preguntas contenidas en el cuestionario, entrevistasen a los lectores y procesasen los datos.

3.2. *Objetivos*

Los objetivos que se pretendían alcanzar mediante la realización de la nueva encuesta eran:

- Conocer el perfil del usuario de la Biblioteca Nacional.
- Recabar la opinión de los lectores sobre las normas de acceso a la Biblioteca Nacional establecidas por la Orden del Ministerio de Cultura de 11 de abril de 1988.
- Averiguar el grado de satisfacción y de utilización de las colecciones bibliográficas, de los catálogos y de los servicios bibliotecarios.
- Ver la posibilidad de establecer una política catalográfica basada en la demanda real de los usuarios.
- Analizar la conveniencia de adecuar la política de compra y canje de publicaciones a las necesidades informativas reales de los lectores.
- Detectar disfunciones en la distribución de los materiales bibliográficos.

El fin último perseguido, era, en síntesis, estudiar la accesibilidad a la información y a los documentos de la Biblioteca Nacional.

3.3. *Procesos*

Una vez aprobada por la dirección la propuesta de realizar una nueva encuesta en los términos expresados, se iniciaron los procesos para llevarla a cabo. Estos consistían, básicamente, en redactar unas especificaciones técnicas, contactar con empresas de servicio especializadas, seleccionar la más adecuada, realizar las cuatro olas en que se dividía la encuesta, analizar los resultados obtenidos y elevar a la dirección de la Biblioteca Nacional una propuesta de acciones a emprender para adecuar el entorno del centro a las demandas y necesidades de los usuarios teniendo en cuenta los fines fundamentales de una biblioteca nacional.

La redacción de las especificaciones técnicas consistió, dicho de for-

ma sintética, en la elaboración de un nuevo cuestionario y en el diseño de las tablas estadísticas con los datos que se querían obtener de la tabulación de las fichas de pedido de publicaciones.

El cuestionario consta de unas treinta preguntas codificadas y distribuidas en cinco epígrafes:

— Datos del encuestado (edad, sexo, profesión, estudios, residencia, motivos de asistencia a la Biblioteca Nacional, regularidad y frecuencia con que acude a la institución).

— Fondos (Temas de investigación, tipo, período cronológico y procedencia de las publicaciones consultadas, frecuencia con la que encuentra los documentos buscados).

— Catálogos (Claves de búsqueda utilizadas, grado de satisfacción, datos que considera imprescindibles en un registro bibliográfico).

— Servicios bibliotecarios (Servicios conocidos y utilizados, nivel de satisfacción de la información obtenida y de las colecciones de obras de referencia, número de volúmenes que precisa consultar de forma simultánea, trato humano y atención, eficiencia en el servicio, condiciones ambientales, señalización de los servicios bibliotecarios).

— Condiciones de acceso (Nivel de acuerdo con las normas existentes, dificultad de los procedimientos para la obtención del carnet de usuario, etc.)

Los productos que se obtienen de la tabulación de las fichas de petición son tablas estadísticas cruzadas que muestran: el período cronológico (siglo y, dentro de éste, década) al que pertenecen cada tipo de publicación consultada en las distintas salas de lectura y la notación de la CDU correspondiente a cada clase de documento servido en los salones de estudio.

Una vez redactadas las especificaciones, se sometieron al análisis de una serie de empresas dedicadas a estudios de opinión y sociológicos para que propusieran modificaciones sobre la manera de formular las preguntas del cuestionario con el fin de facilitar su comprensión y ulterior tratamiento, precisaran la muestra a recoger de cada universo (usuarios y publicaciones consultadas) y presentaran presupuestos. Finalmente y tras el estudio comparado y ponderado de distintas ofertas, se seleccionó a la empresa Demoscopia quien se encargaría de entrevistar a los usuarios, procesar los cuestionarios y las fichas de pedido de publicaciones así como de facilitar un informe y las tablas estadísticas con los resultados correspondientes a cada ola y los totales de las cuatro olas.

La Biblioteca Nacional se ocuparía de informar a los usuarios de la realización de la encuesta mediante anuncios colocados en los puntos de afluencia de lectores (recepción y salas de catálogos y de lectura), de redactar y distribuir entre los investigadores unas instrucciones para cum-

plimentar las fichas de pedido con los datos de fecha de publicación y CDU, de completar los datos no anotados por los lectores tomados de los catálogos topográficos, de remitir periódicamente a la empresa las papeletas de pedido y de interpretar los resultados finales proponiendo, en los casos que procediera, a la dirección acciones a realizar para adecuarse a las demandas y necesidades de los usuarios.

4. RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE 1991

4.1. *Introducción*

En el momento de redactar la presente comunicación sólo se disponía de los resultados de las dos primeras olas (realizadas en febrero y abril) de la Encuesta de 1991. Durante el mes de junio se efectuó la tercera ola y la última está a punto de finalizar mientras se lee esta comunicación. Todo ello nos induce a destacar el carácter provisional de los resultados que a continuación se exponen y a justificar el que ni se efectúe la crítica de la encuesta ni se formulen conclusiones ni mucho menos acciones a adoptar que previamente tendrían que ser elevadas a la dirección de la Biblioteca Nacional.

4.2. *Resultados derivados del cuestionario*

Los resultados obtenidos del proceso de una muestra de 817 entrevistas realizadas a otros tantos lectores son los siguientes.

4.2.1. *Perfil del usuario de la Biblioteca Nacional*

Algo más de la mitad de los usuarios (el 48,5 %) son varones, españoles (80 %) cuya edad oscila entre los 25 y los 44 años (el 63 %), titulados universitarios (97 %) con un trabajo efectivo (64,5 %). Acuden de forma regular (el 63 % de los casos) varias veces a la Biblioteca Nacional (39 %) para realizar una investigación (44 %), la tesis doctoral (39,5 %), el doctorado (17 %) o la tesina.

Los principales temas de investigación de los usuarios son historia (44 %), literatura (25 %), arte (13 %), lingüística (5 %), filosofía (4 %), teatro, música y cine (4 %).

4.2.2. *Normas de acceso*

Más de la mitad (el 68,5 %) de los usuarios están de acuerdo con las actuales normas de acceso a la Biblioteca Nacional. Más de las tres cuartas partes de los investigadores (el 77 %) consideran sencillos los procedimientos de obtención del carnet de investigador.

El porcentaje de lectores (el 31,5 %) que se muestran en desacuerdo con las normas de acceso vigentes aducen que la Biblioteca Nacional es un organismo público, lo que la obliga a estar al alcance de todos o abierta, al menos a estudiantes universitarios y licenciados.

4.2.3. *Fondos*

Según expresan los usuarios, el principal tipo de documento que acuden a consultar son los libros o monografías (el 87,5 %) publicados, por orden decreciente, en los siglos XX, XIX, XVII, XVIII, XVI, XV. Le siguen las publicaciones periódicas (el 42 %) editadas en los siglos XX, XIX, XVIII y XVII y los manuscritos (el 32 %) de los siglos XVII, XVI, XVIII, XIX y XX. Un reducido tanto por ciento de lectores (el 5,5 %) van a la Biblioteca Nacional a consultar estampas, grabados y fotografías y tan sólo un 2,5 % acuden parra acceder a mapas y planos. Conviene indicar que gran parte de los dibujos, grabados, fotografías, mapas, planos, registros sonoros y audiovisuales de la Biblioteca Nacional no están procesados y, por consiguiente, no son accesibles a los usuarios. Cabe asimismo destacar, que el 72 % del 87,5 % de los usuarios que dijeron acudir a la Biblioteca Nacional para leer libros, corresponden a monografías del siglo XX.

En cuanto a la procedencia de los fondos, los entrevistados expresaron que en un 71,5 % necesitan consultar publicaciones españolas, de las que encuentran un 46,5 %, y un 28,5 % documentos extranjeros encontrándolos en los catálogos en un 36,25 %. Un 11,5 % de los usuarios indican que nunca o casi nunca encuentran los materiales que buscan y un 5,75 % no sabe o no contesta.

4.2.4. *Catálogos*

El autor es el punto de acceso más utilizado (78,5 %) y el de mayor eficacia (91,5 %) seguido de la materia (51 % y 62,5 % respectivamente), título (32 % y 43 %) y CDU (9,5 % y 31 %). Un 5,75 % de los entrevistados manifiestan no consultar los catálogos. Este tanto por ciento parece corresponder a usuarios que acuden a la Biblioteca Nacional a consultar

libros de heráldica y obras de referencia. Se puede concluir que los usuarios acuden a los catálogos más para identificar o localizar una publicación determinada que para recuperar información sobre una materia concreta.

En cuanto a los datos del registro bibliográfico que más interesan a los lectores, sobresalen el autor, el título y el área de publicación seguidos, por este orden, de la relación de contenido y de las materias. Los restantes elementos de datos obtuvieron una valoración mucho menor. El interés por la relación de contenido se puede deber a su importancia para conocer los volúmenes, años y fascículos de una revista existente en la Biblioteca Nacional, los títulos que formaban parte de las series monográficas antiguas que se catalogaban por el título de la colección y las partes que constituyen una monografía en varios volúmenes.

Algo más de la mitad de las personas entrevistadas (el 58,3 %) consideran bastante informativos los catálogos, un 18 % muy informativos y un 17 % nada informativos. El resto de los usuarios no contesta o no sabe. Los usuarios que manifiestan que los catálogos no les resultan informativos, alegan su falta de actualización, la incorrección o ilegibilidad de las signaturas topográficas y la insuficiencia de las descripciones bibliográficas.

4.2.5. *Servicios bibliotecarios*

El nivel de utilización de los servicios bibliotecarios discurre de forma paralela a su grado de conocimiento y se encuentra vinculado a la experiencia del investigador. Dos terceras partes de los usuarios reclaman la necesidad de una guía en la que se describan los servicios bibliotecarios de una forma integral y pormenorizada en lugar de los dípticos existentes de cada servicio.

Por orden decreciente, los servicios bibliotecarios más conocidos y utilizados son Información general (lo conocen el 94 % de las personas entrevistadas y lo usan el 86,5 % del 94 % que lo conoce), consulta en salas de lectura (el 93 % y el 80,7 % respectivamente), servicio de reprografía (85 % y 69,5 %), información bibliográfica (74 % y 49 %), exposiciones (49 % y 24 %), laboratorio fotográfico (42 % y 19,5 %), préstamo interbibliotecario (38 % y 15 %), presentaciones de libros (29 % y 10 %), utilización de sistemas informáticos propios (18 % y 4 %), desideratas (27 % y 5 %) y uso de equipos musicales (6 % lo conocen y 1 % del 6 % lo utilizan). El 55,5 % de las personas entrevistadas afirman que las colecciones de obras de referencia cubren sus necesidades completamente frente a un 26 % que las consideran insuficientes. El resto de los usuarios (el 18,5 %)

no aportan opinión alguna o manifiestan que estas colecciones cubren sus necesidades informáticas de forma muy escasa.

El 59 % de los encuestados acuden al bibliotecario en todas las ocasiones. Salvo un 7 % que expresan su descontento porque consideran que la información facilitada es incompleta o insuficiente y un 4 % que se quejan de un trato desfavorable, el resto (el 89 % del 59 % que acude siempre al bibliotecario) estiman positiva la información y el trato prestados. El 25 % de las personas entrevistadas acuden de vez en cuando frente a un 15 % que en muy contadas ocasiones se dirigen al personal bibliotecario.

En cuanto al resto de la plantilla (subalternos, auxiliares de bibliotecas, administrativos, etc.) con el que los usuarios tienen trato directo, se expresan asimismo de forma favorable.

4.2.6. Aspectos funcionales

Algo más de la mitad de los usuarios (el 54 %) consideran adecuada la señalización de la ubicación de los distintos servicios, colecciones y dependencias de la Biblioteca Nacional. No obstante, un 43 % declaran que resulta insuficiente y poco clara. Existen razones objetivas para esta elevada disconformidad derivadas del actual plan de obras de nuestro centro: mientras se llevan a cabo, algunas unidades cambian de ubicación sin olvidar la mala circulación que existe en la Biblioteca Nacional. Precisamente su mejora es una de las disfunciones que pretenden subsanar las obras que se están llevando a cabo.

A pesar de las incomodidades que aquéllas están ocasionando tanto a los usuarios como al personal, destaca la puntuación positiva (de 0 a 10) dada por los entrevistados a los cuatro aspectos de índole ambiental sobre los que se les preguntó de forma directa. Así, el ruido ha obtenido una puntuación de 6,43; la comodidad de los asientos, 6,64; la iluminación, 6,05 y la temperatura, 5,32.

4.3. Resultados de la tabulación de las fichas de pedido de publicaciones

El número de fichas de pedido de publicaciones habidas durante las dos primeras olas asciende a 35.820. Los resultados obtenidos son los siguientes.

4.3.1. Materias consultadas

Unas 19.527 (es decir, el 54,51 %) fichas de pedido carecen de notación de la CDU. Estas fichas corresponden, fundamentalmente, a mono-

grafías anteriores a 1935, año en que se empezó a utilizar la clasificación en la Biblioteca Nacional, y a materiales especiales (revistas, manuscritos, partituras, discos, mapas y planos, dibujos, grabados, estampas, postales y fotografías) que adolecen de CDU. Las doce materias más consultadas por los lectores de las 16.293 fichas de pedido con CDU (el 45,84 % del total) son, por orden decreciente, Literatura española (2258); Historia de España (938); Biografías (853); Arte (525); Filosofía (387); Literatura (315); Pintura (300); Lógica, Teoría del conocimiento (272); Geografía de Europa (253); Genealogía. Heráldica (200); Arquitectura (185) y Música (167).

4.3.2. *Salas de lectura*

Las Salas de lectura más utilizadas son, asimismo por orden decreciente, el Salón de Estudios, que ha servido el 64,59 % de las obras solicitadas por los usuarios, la Sala de investigadores —manuscritos e impresos antiguos y raros— (el 15,18 %), Bellas Artes (el 7,59 %), Hispanoamérica (el 4,42 %), Música (el 3,81 %), Bibliografía (el 3,23 %) y Cartografía (el 1,14 %).

4.3.3. *Tipos de documentos*

Los resultados obtenidos han sido los que siguen:

— Libros o monografías. Se han consultado 26.346 títulos lo que representa el 73,55 % de todas las fichas de pedido. De este 73,55 %, el 73,48 % corresponde a libros impresos en el s. XX; el 10,13 % a monografías del s. XIX; el 3,24 %, del s. XVIII; el 4,92 %, del s. XVII; el 3,74 %, del s. XVI; el 0,31 %, del s. XV y el 4,07 % corresponden a libros sin indicación de fecha de edición o publicación.

— Revistas. Se han servido 5843 títulos lo que supone el 16,31 % del total de las fichas de pedido. De este 16,81 %, el 74,77 % son publicaciones periódicas del s. XX; el 15,91 %, del s. XIX; el 1,09 %, del s. XVII y el 8,19 % carecen de indicación de año.

— Manuscritos. Se han leído durante las dos olas 2.066, es decir, el 5,75 % de los materiales servidos. De este 5,76 %, el 6,82 % son manuscritos del s. XX; el 4,35 %, del s. XIX; el 13,40 %, del s. XVIII; el 25,45 %, del s. XVII; el 16,98 %, del s. XVI; el 8,37 %, del s. XV; el 2,32 %, son anteriores al s. XV y el 22,26 %, carecen de año.

— Partituras musicales. Se han consultado 746 lo que representa el 2,08 % del total de las publicaciones facilitadas a los usuarios. De este tan-

to por ciento, el 83,51 % corresponden a partituras del s. XX; el 7,37 %, del s. XIX; el 0,80 %, del s. XVIII; el 0,13 %, del s. XVII y el 8,17 % no tienen indicación de la fecha de publicación.

— Grabados. Dibujos. Estampas. Postales. El número de títulos servidos ha sido de 612, es decir: el 1,70 % del total de las publicaciones. De este 1,70 %, el 2,61 % son documentos del s. XX; el 8,16 %, del s. XIX; el 3,92 % del s. XVIII; el 2,77 %, del s. XVII; el 2,12 %, del s. XVI; el 0,16 %, del s. XV y el 80,22 % no tienen año de edición o impresión.

— Mapas y planos. Se han servido 147 lo que representa el 0,41 % del conjunto de documentos leídos. De este 0,41 %, el 22,44 % corresponde a material cartográfico del s. XX; el 19,72 %, del s. XIX; el 47,61 %, del s. XVIII; el 4,08 %, del s. XVII; el 2,72 % del s. XVI; el 0,68 %, del s. XV y el 2,72 % carecen de indicación de año.

— Fotografías. Se han consultado 32 lo que supone el 0,08 % de los materiales servidos. De este porcentaje, el 6,25 % son fotografías del s. XX; el 3,12 %, del s. XIX y el 90,62 %, sin año.

— Discos. Se han facilitado 27, es decir: el 0,07 % de la totalidad de las publicaciones consultadas. El 100 % corresponden a discos del s. XX.

Conviene recordar una vez más y en descargo de la relativa consulta de los materiales especiales (todos excepto las monografías y las revistas), que un alto porcentaje de los mismos todavía están sin procesar debido a razones históricas entre las que, sin duda, la principal ha sido la falta de recursos humanos. Al no estar procesados, evidentemente, no están accesibles a los usuarios a través de los catálogos. Asimismo consideramos conveniente indicar que los porcentajes cronológicos de cada tipo de documento, están en relación con la edición mundial y nacional en cada siglo. El elevado tanto por ciento de publicaciones del s. XX se puede deber a la ya conocida explosión de la edición mundial así como al hecho de que los usuarios que acuden a la Biblioteca Nacional demandan publicaciones de nuestro siglo para satisfacer sus necesidades informativas. Aunque quizá resulte reiterativo, no está de más ver los porcentajes de publicaciones servidas que corresponden a cada centuria. Así, del s. XX se han consultado 24571 (el 68,59 %); del s. XIX, 3826 (el 10,68 %); del s. XVIII, 1296 (el 3,61 %); del s. XVII, 1849 (el 5,16 %); del s. XVI, 1354 (el 3,74 %); del s. XV, 261 (el 0,72 %); anteriores al s. XV, 66 (el 0,18 %); sin indicación de año de publicación, 2.584 (el 7,21 %). Los fondos antiguos, incluidos los sin año, suponen en total el 31,41 % frente al 68,59 % de los materiales consultados producidos en nuestro siglo.

